



© Juan Calvo

Vida que nace de la muerte

**“La donación es un acto altruista, no importa de dónde venga, la acción en sí representa solidaridad y amor”,
Álvaro Meño Monge**

*María Isabel Solís/ Para BienESTAR
Caja Costarricense de Seguro Social*

Su misión es abordar a las familias en un trance muy difícil y solicitarles la donación de los órganos de su pariente, quien está en muerte neurológica, para otro ser

humano cuya vida pende del aporte de un tejido vital.

Sí, ese es el trabajo de Álvaro Meño Monge, un trabajador social de 28 años de edad, del centro de trasplante hepático de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), a quien la escuela de la vida le en-

señó cómo y qué hacer para obtener un sí de estas familias que están enfrentando un periodo de angustia y dolor.

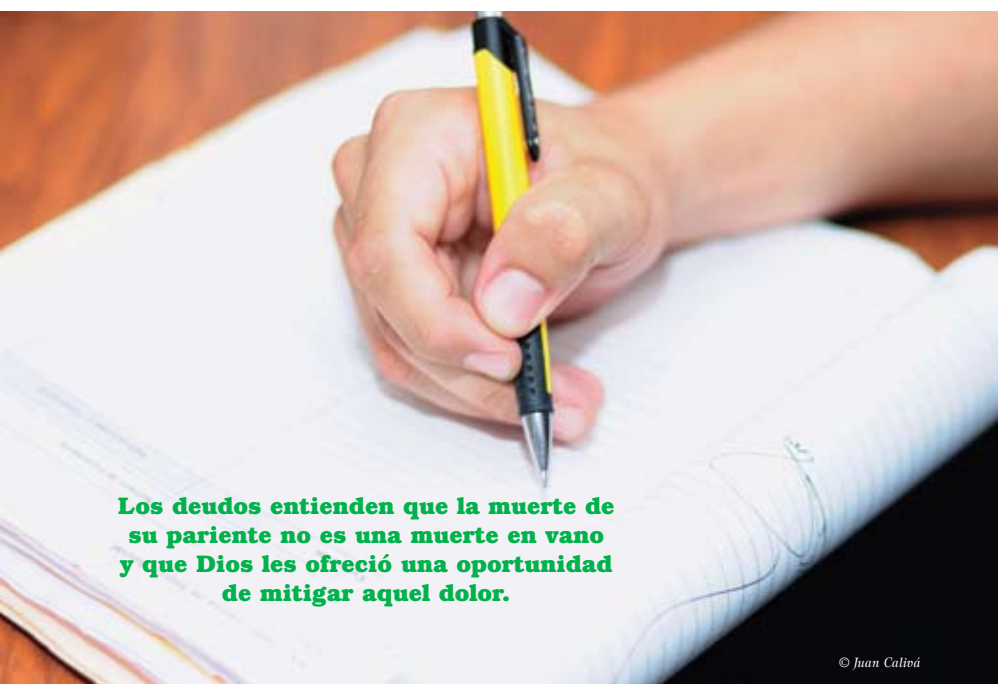
Este joven explica que la casualidad lo llevó a enfrentarse con este momento desde que, en una oportunidad, tuvo que participar como testigo, ablandar y asumir el control de la conversación que se gestaba entre un profesional en ciencias médicas y una familia doliente.

Aquella ocasión le bastó para comprender que tenía la fibra, la sensibilidad y la calidad humana para acercarse a una esposa, un es-

posado, un padre, una madre, un hermano...y pedirles los órganos de un ser querido, con el fin de que otro ser humano pueda recuperarse con el órgano ajeno.

Donación, asunto de conciencia

Meoño asegura que afortunadamente ha mejorado la conciencia de la población costarricense sobre la donación y, a pesar de la angustia familiar que genera una mala noticia, siempre hay una reacción positiva alrededor de este acto de altruismo y solidaridad. “La gen-



Los deudos entienden que la muerte de su pariente no es una muerte en vano y que Dios les ofreció una oportunidad de mitigar aquel dolor.

te comprende que la donación más bien alivia el dolor”, enfatizó.

No es un momento fácil, confiesa, por ello muchos profesionales le huyen. Pese a esto, él lo asume con respeto, sentido común y sabiendo que la solidaridad es uno de los valores más arraigados en los costarricenses.

Meoño busca el momento oportuno para reunir, si es posible en privado, a las personas más allegadas al paciente con el propósito de explicarles en forma diáfana, con un lenguaje llano y sencillo, sin ningún tipo de tecnicismos, que el diagnóstico de muerte es irreversible.

Para este profesional, uno de los grandes secretos es permitir a los parientes, quienes se encuentran en esta dramática situación, el tiempo y el espacio para que expresen su dolor, sus sentimientos, sin ningún tipo de limitación.

En medio de las lágrimas y el sufrimiento que los embarga, ellos siempre recuerdan: “me acuerdo que un día que estábamos desayunando, Mario dijo que estaba dispuesto a donar sus órganos; yo también me acuerdo que cuando veíamos en la televisión un accidente de tránsito nos manifestó también ese deseo”. Esas expresiones, según Meoño, son frecuentes durante el encuentro.

Un reto espiritual

Para el trabajador social es un momento difícil, pues se trata de

una situación de crisis, profundamente emotiva y dolorosa, pero que él ha sabido sortear y conducir con la ayuda espiritual.

Los deudos entienden que la muerte de su pariente no es una muerte en vano y que Dios les ofreció una oportunidad de mitigar aquel dolor, y con mucha frecuencia se preguntan: ¿si tenemos la oportunidad de ayudar a otro ser humano, por qué no lo vamos hacer? “Esto lo reconforta a uno como profesional”.

Meoño asegura que siempre trata de reunirse con la mayor parte de la familia y procura que en esta sesión especial siempre esté la persona más allegada o el de mayor autoridad: el padre, la madre, el hijo, la hija...

Actualmente, Álvaro Meoño es uno de los pocos profesionales

Vida de servicio

Durante su vida profesional, Álvaro Meoño Monge siempre ha estado en contacto con el dolor. Trabajó en el Patronato Nacional de la Infancia (PANI) y le correspondió en muchas oportunidades intervenir en casos de niños violados, drogados... También le tocó trabajar con pacientes VIH/SIDA y palpar el dolor que produce la noticia de una prueba positiva.

Álvaro Meoño, Unidad de trasplante hepático de la CCSS. Tel.: 2242-4700.



que tiene esta misión en la CCSS y, cuando le toca enfrentarla, siempre piensa en cómo le gustaría que lo trataran en un momento similar y en cómo le gustaría que le dieran una noticia semejante.

Aunque es una sesión rápida, que se puede prolongar por unos 30 minutos, con una carga de emotividad muy fuerte, asegura que trata de que la familia tome el tiempo necesario para la decisión y si el médico tratante se lo autoriza, les permite que se despidan de su pariente.

Cada vez que le corresponde enfrentar ese momento acepta gustoso el reto, porque entiende que la donación de órganos, no importa de dónde venga, es un acto altruista y de una gran solidaridad y de amor.

Confiesa que, mientras cami-

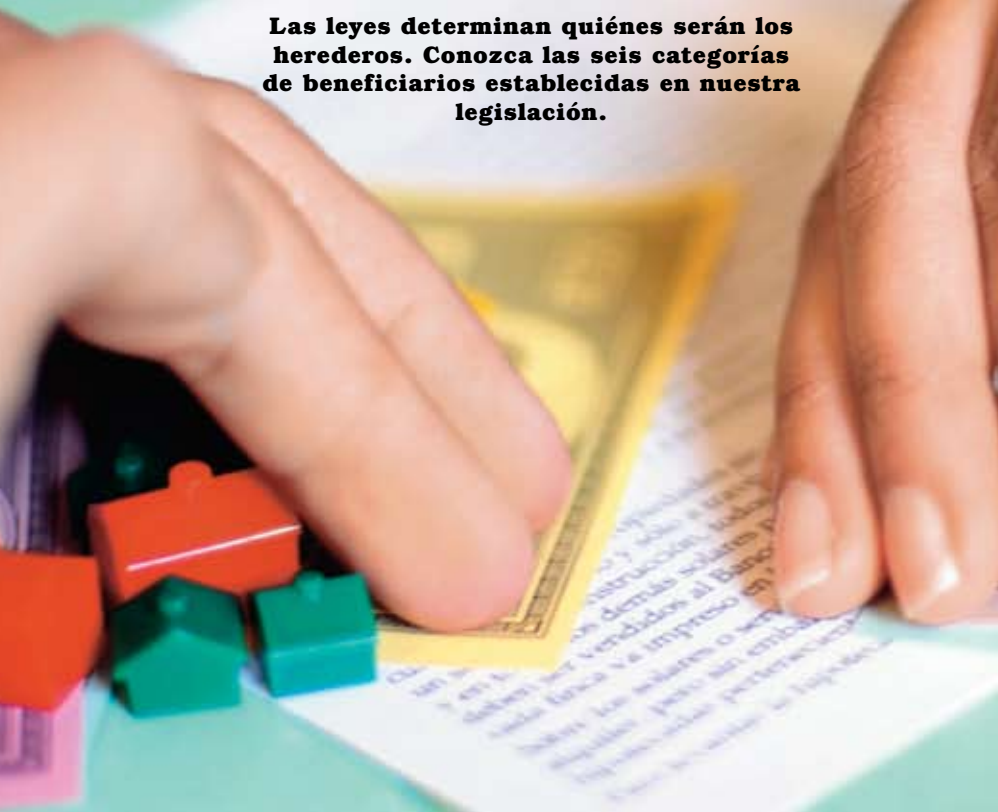
na para encontrarse con la familia y solicitarle los tejidos vitales de un pariente, le pide a Dios que le dé la fuerza para hacer la solicitud siempre en un marco de respeto y de amor. “Dios siempre me da esa fuerza que necesito”.

No recuerda con exactitud en cuántas ocasiones ha tenido esta misión, pero considera que hasta la fecha nadie le ha negado la posibilidad de donar un órgano, que apenas unas horas después podría salvarle la vida a un prójimo.

“Creo que lo mejor en estos casos es que se hable claro, con palabras sencillas, y que se tenga consideración con la familia en el momento de dar una noticia. Y que piensen también en que, al otro lado, hay una familia que espera”, sentenció. **B**

¿A quién le quedarán sus bienes?

Las leyes determinan quiénes serán los herederos. Conozca las seis categorías de beneficiarios establecidas en nuestra legislación.



*Lic. Esteban Alfaro/ Abogado**

Siempre que un ser querido muere no solo surgen inconvenientes de tipo afectivo o sentimental, también se presentan dudas y controversias

en cuanto a la repartición de los bienes que son propiedad del difunto. Al respecto, es importante rescatar el tema de las sucesiones, denominadas popularmente como herencias.

Nuestro ordenamiento jurídico ha



© Juan Calvo

diseñado un sistema, aplicable solo en caso de no existir un testamento, en donde al no existir voluntad expresa del difunto o causante, y luego de canceladas sus deudas, los bienes pasan a manos de una serie de fami-

El heredero es llamado a recibir del difunto la universalidad que conforma su patrimonio: bienes (muebles e inmuebles), derechos y también obligaciones.

liares próximos que la ley específicamente establece.

Estas personas ostentan el carácter de herederos, siendo importante señalar que solo podrán serlo aquellas personas que no hayan sido declaradas judicialmente indignas, según las causales que establece la legislación civil. Dentro de estas causales, destacan haber cometido una ofensa grave contra la persona u honra del causante, o no haberlo asistido en caso de enfermedad mental.

Seis sucesores por ley

El heredero es llamado a recibir del difunto la universalidad que conforma su patrimonio: bienes (muebles e inmuebles), derechos y también obligaciones; estas últimas, en el tanto las cubran los bienes de la herencia, ya que el sucesor no está en la obligación de responder por más.

Nuestro sistema jurídico da prioridad a la última voluntad del causante; y solo en caso de ausencia de ésta, entran en juego los lineamientos de las sucesiones legítimas.

El artículo 572 del Código Civil regula el tema de las sucesiones legítimas y establece un elenco de herederos en seis diferentes órdenes.

Esta norma establece quién tiene la prioridad en la repartición de los bienes que pertenecieron al fallecido.

Según esta disposición se establece, como regla principal, que con solo el hecho de que exista uno de los sujetos considerados en cada grupo u orden los subsiguientes órdenes quedan excluidos de la herencia.

En virtud de lo expuesto, a continuación, detallamos cuál es la jerarquía o preferencia en materia de sucesiones legítimas:

En primer orden

La prioridad, dentro de la línea de jerarquía la tienen los padres, hijos y el consorte o conviviente. De existir cada uno de estos familiares, en el caso concreto, heredaran por partes iguales.

1. Los hijos:

En lo que respecta a los hijos, es importante destacar que evidentemente no existe diferencia alguna entre los hijos matrimoniales con respecto a los concebidos fuera del matrimonio; esto por ordenarlo de esta forma nuestra Constitución Política en su artículo 53.

Asimismo, tampoco existe ningún

tipo de distinción o perjuicio para los hijos adoptivos, todos entran en la sucesión de forma regular.

2. El cónyuge

En lo que respecta al tema de cónyuges, un punto por comentar es el relativo a los bienes gananciales, los cuales se originan con la ruptura del vínculo matrimonial (los mismos consisten en la mitad del valor neto de los bienes adquiridos durante el matrimonio). En cuanto a los convivientes (personas en unión de hecho), estos tendrán igual derecho como si se tratara de un cónyuge, siempre y cuando no tengan vínculo matrimonial previo y cuenten con una convivencia mínima de tres años. En este último caso se tendrá derecho a los bienes adquiridos durante la convivencia.

En segundo orden

Este corresponde a los abuelos y ascendientes legítimos. Los cuales entran (al igual que los siguientes grupos) solo a falta de los llamados de primer orden. Evidentemente debe entenderse por ascendientes legítimos a los bisabuelos y bisabuelas, con o sus respectivos padres.

Los últimos de la escala

Tercer orden: los hermanos.

Cuarto orden: los sobrinos.

Quinto orden: los tíos; todos eviden-

temente en relación con el causante.

Sexto orden: lo constituye el Estado; ya que nuestra legislación prevé que en el caso de no existir ninguno de los familiares señalados en los órdenes anteriores, los bienes del causante pasarán a ser propiedad de las Juntas de Educación donde tuviere bienes el difunto.

Cada una de las personas ubicadas dentro de los órdenes cuenta con los mismos derechos entre sí y únicamente a falta de alguno de ellos entra a participar el siguiente orden. [B](#)

(*) El autor es miembro del bufete BLP Abogados.

La prioridad, dentro de la línea de jerarquía la tienen los padres, hijos y el consorte o conviviente.



© Juan Calivá

Escenarios conyugales

Relacionados con el tema de las sucesiones, se pueden presentar tres hipótesis:

1. Que todos los bienes del causante fueren gananciales, caso donde no habría problema alguno ya que el cónyuge que permanece con vida (supérstite) recibirá la mitad del valor neto de dichos bienes;

2. Que la mayoría de bienes sean gananciales, en este caso no tendrá derecho a participar como heredero, pero sí recibirá su mitad por concepto de gananciales; y

3. Que la mayoría de bienes no sean gananciales, caso donde tendrá derecho a su respectiva mitad por gananciales y a una parte de la herencia.

En todas estas hipótesis, primero es necesario que se cancelen las deudas del difunto y luego el resto neto se divide entre dos para obtener el monto en concepto de gananciales.

Testamento, voluntad final



El testamento puede contener también disposiciones de última voluntad de carácter atípico: el reconocimiento de un hijo, el nombramiento de un tutor o la aceptación de una deuda.

© Dreamstime.com

*Lic. Esteban Alfaro/ Abogado**

El testamento es un instrumento legal por medio del cual una persona puede definir a quién pertenecerá su patrimonio al momento de morir. Se trata de un acto jurídico solemne, de carácter personalísimo y esencialmente revocable.

Es revocable porque el testador, en cualquier instante, lo puede anu-

lar, ya que no genera derechos adquiridos para los que en algún momento declaró como herederos. Lo anterior se debe a que se trata de un acto que surte efectos solo después de la muerte del testador.

El contenido común de un testamento está ligado a las cuestiones patrimoniales, sean estos bienes o

derechos. Sin embargo, el testamento puede contener disposiciones de última voluntad de carácter atípico, como, por ejemplo, el reconocimiento de un hijo, el nombramiento de un tutor o la aceptación de una deuda. De igual forma, el testamento puede contener condiciones, términos o modos, que establezcan “requisitos” para que una persona pase efectivamente a ostentar el patrimonio heredado.

Solo las personas mayores de quince años y que estén en pleno uso de sus facultades mentales pueden otorgar un testamento; de lo contrario, se está en presencia de un instrumento absolutamente nulo.

Por otro lado, no podrán recibir por testamento el tutor o personas encargadas, por parte del menor, y el notario o persona que escriba el testamento, por parte del testador.

En estos casos al darse la nulidad del testamento, aplicarían las reglas de la sucesión legítima, en cuanto a la repartición del patrimonio se refiere.

Tipos de testamento

La legislación civil costarricense prevé distintas formas del testamento; dentro de las más importantes, podemos rescatar las siguientes:

Testamento cerrado: es el testamento cuyo contenido no es conocido por nadie más que el testador

Aunque el testador tiene la libertad de dejar su patrimonio a quien considere pertinente, también debe respetar a ciertas personas o hechos.

y el notario que da fe pública del acto. Este testamento es riguroso en su procedimiento, ya que debe estar en sobre cerrado y cubierto por una escritura pública, que dé formalidad al acto donde se guarda el testamento.

Testamento abierto: El testamento abierto es aquel que se otorga de forma tal que cualquiera puede conocer su contenido; éste a su vez puede ser de dos modalidades: i.- auténtico, o sea otorgado ante notario público, caso en el cual será necesario la presencia solo de dos testigos, si el propio testador escribe su última voluntad en el protocolo, y de tres si lo escribe otra persona. Y ii.- solo ante testigos, donde es necesaria la presencia de cuatro testigos, si es el propio testador el que escribe, o de seis si lo escribe otra persona.

Evidentemente en estos casos lo recomendable es la participación de un notario que dé fe de la última voluntad del causante, ya que los testamentos otorgados solo ante testigos pueden verse envueltos en problemas de interpretación o concreción de la voluntad del difunto.



Hay límites

Si bien nuestro sistema da preferencia a la voluntad del testador a efectos de asignar el patrimonio a la hora de su muerte, esta voluntad del fallecido tiene ciertas limitaciones que la ley ha impuesto.

Aunque el testador tiene la libertad de dejar su patrimonio a quien considere pertinente, también debe respetar a ciertas personas o hechos, ya que deberá dejar asegurados los alimentos de sus hijos menores, o incapaces, y del cónyuge mientras lo necesite. De igual forma, deberá respetar el derecho a gananciales de su pareja, esto es la mitad del valor neto de los bienes adquiridos durante el matrimonio o convivencia de hecho. En virtud de lo indicado,

estos supuestos se constituyen en limitaciones a la libre capacidad de testar.

Lo anterior nos permite aclarar que por medio de una sucesión testamentaria es posible ser heredero en dos modalidades distintas: por un lado, como heredero testamentario, cuando se asigna una parte proporcional del patrimonio, ya sea un porcentaje de dinero o de bienes; y por otro lado, en forma de legatario, cuando se recibe un bien en particular o un grupo de estos (cosa cierta y determinada).

Caducidad e invalidez

En lo que respecta a la invalidez de un testamento, ésta se puede originar por distintas causas; dentro de las más comunes, se encuentran

el hecho de que el causante no tenga la capacidad para dictarlo, tal y como se señaló; también porque existan vicios en la voluntad, o porque no se cumplieron las formalidades citadas.

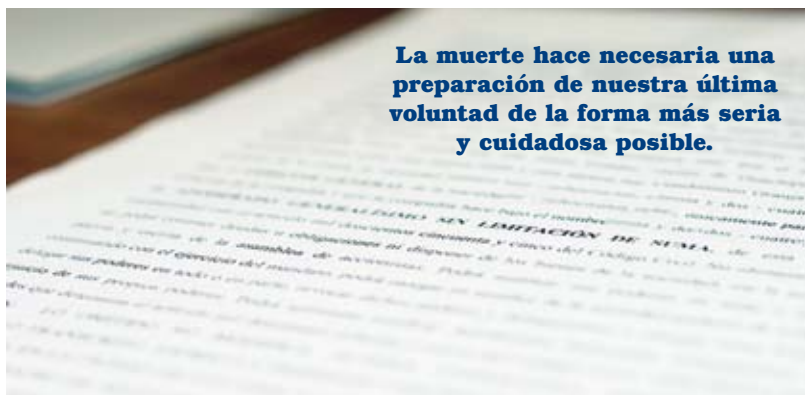
También es posible la caducidad del testamento, por la muerte previa al causante de los herederos o legatarios, por renuncia de éstos, o porque la cosa a heredar desaparece o es enajenada.

Existen dos procedimientos distintos para hacer efectivo un testamento luego de la muerte del causante: en primer término la forma habitual es acudir a un proceso sucesorio, en vía judicial, donde un juez de la República, por medio de diferentes etapas, hace la respectiva declaratoria de herederos y legatarios. Evidentemente estos procesos pueden tardar varios años y discutirse en diferentes puntos.

En segundo lugar, la sucesión puede ser efectuada en sede notarial, por medio de los procedimientos de actividad judicial no contenciosa, que al efecto prevé la legislación nacional. Valga señalar que, para que esta posibilidad se dé, no puede existir controversia u oposición de algún interesado legítimo y tampoco pueden estar de por medio menores o incapaces. En ambos casos el notario pierde competencia y el asunto necesariamente debe ventilarse en la vía judicial.

Todo lo analizado nos invita a ser previsores de un hecho como la muerte. Esta previsión hace necesaria una preparación de nuestra última voluntad de la forma más seria y cuidadosa posible, con el fin de evitar luego conflictos que, en muchas ocasiones, son insalvables. [B](#)

(*) El autor es miembro del bufete BLP Abogados.



Otras formas de repartir

Además de las tradicionales formas de heredar, existen otras maneras de resolver el dilema de repartir los bienes de forma más práctica .

*Luis Ugalde/ Abogado**

Además de las formas tradicionales de heredar o disponer de los bienes y derechos de una persona después de su fallecimiento, existen formas de distribuir los bienes de previo a la muerte.

La ley prevé maneras para la distribución de bienes cuidando que quien va a dejar los bienes como herencia pueda disfrutar de ellos mientras tenga vida. Tales son los casos del traspaso y usufructo, del traspaso y comodato, y del traspaso a sociedades.

Traspaso y usufructo

El traspaso de los bienes con la reserva del derecho de usufructo es la forma más recomendable para garantizarse el disfrute de los bienes en vida, sin la potencial amenaza de que familiares o beneficiarios desalojen a una persona que fue propietaria de un bien, especialmente si ésta ha llegado a su vejez o está en un estado de enfermedad grave o terminal.

El propietario puede disponer a su entera voluntad a quien le quiere dejar el derecho de propiedad de sus bienes inmuebles (además de los otros bienes muebles y derechos), traspasando ese derecho a una o más personas; pero reservándose el derecho de usufructo por un plazo determinado o de por vida.

En este caso, aunque la propiedad pertenece a otros, el usufructuario tiene derecho a gozar plenamente de los bienes que fueron de su propiedad y de todos los frutos y derechos inherentes a esos bienes.

Esta alternativa de disponer de los bienes tiene la ventaja de que el propietario puede disponer en vida de sus bienes en forma más libre y también puede proteger el derecho de los menores de edad, al traspasarles a estos directamente.

Traspaso y comodato

También se puede dar el traspaso



de los bienes inmuebles y la disposición y entrega de los bienes muebles; pero, para proteger su interés de tener un lugar donde habitar, una persona puede establecer simultáneamente un contrato de “comodato”.

El comodato es un contrato de préstamo a título gratuito; en esta forma, el comodatario, o interesado, puede emplear el bien sin pagar por ello. Para garantizarse el uso del bien por el tiempo necesario antes del fallecimiento del ex propietario, es recomendable que el plazo fijado en el contrato sea suficientemente extenso y que el contrato sea claro y amplio en cuanto a las potestades del comodatario en relación con el uso del bien.

Traspaso a sociedades

Algunas personas toman la decisión de traspasar o de administrar sus bienes mediante sociedades, para evitar un complicado proceso sucesorio judicial. Esto podría ser

de gran ayuda cuando el accionista de la sociedad es único y las acciones se las va a traspasar a una sola persona.

En estos casos, el propietario de las acciones debe tener el cuidado de que todos los libros estén debidamente legalizados y que las acciones estén endosadas correctamente, y mantenerlas en su poder hasta el día de su fallecimiento.

En esta forma de disponer de los bienes, debe tenerse cuidado cuando existen menores de edad con intereses, ya que estos no pueden ser accionistas de una sociedad y no hay mecanismos para garantizar una protección real y efectiva al menor, a menos que en forma separada se pueda establecer un “fideicomiso” a favor de los menores. [B](#)

(*) El autor es abogado y notario.

Líneas de teléfono, cuentas de ahorro, créditos...

¿Qué pasa con todas estos rubros si me muero hoy y no tengo testamento hecho?

Mónica Calvo/ Para BienESTAR

“Elvira Retana”, así dice el recibo del agua de Doña Ana Méndez, a pesar de que su madre murió hace más de tres años.

Y es que, ¿alguna vez se ha puesto a pensar qué pasa con los servicios públicos, las cuentas de banco y todas esas cositas menudas que vamos acumulando en nuestra vida, si morimos repentinamente?

Sucesión legítima

En el caso de los servicios –agua, luz, teléfono, etcétera– “si en la institución o entidad, el usuario no deja un beneficiario, aplica el testamento. Cuando no hay testamento, aplica la sucesión legítima (orden de familiares)”, explica Esteban Alfaro, abogado consultado por BienESTAR.

El abogado Gerardo Abarca aclara que en el caso de una línea telefónica, es importante saber que “se trata del disfrute de un derecho de uso que opera sobre parte del espectro de telecomunicación que le pertenece al Estado como bien



© Juan Calviá

público. De esto se deduce que las líneas telefónicas administradas por el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), no le pertenecen en forma plena al usuario”.

Ante la muerte de la persona a quien se le ha concedido el derecho de uso de la línea telefónica, el ICE ha dispuesto —mediante directrices propias— la continuidad de la prestación y del derecho bajo los siguientes supuestos:

- Cuando el titular del derecho ha designado un beneficiario, éste se

presenta a la Agencia de Servicios de Telecomunicaciones con el certificado de defunción llene la fórmula de traspaso correspondiente y de inmediato se realiza el cambio de titular.

- Si el nombre del beneficiario no está registrado en el ICE como tal, éste debe presentar (en caso de no haberse abierto proceso sucesorio): certificado de defunción del titular del servicio y una declaración autenticada por un abogado.

- Si se encuentra instaurado un proceso sucesorio, un juez determinará cómo se hará la división de la línea entre los que legítimamente tengan derecho de heredar.

Seguros de vida

Por su naturaleza disponen la determinación de un beneficiario o varios, quienes en caso de muerte del asegurado, serán los legitimados a presentar el reclamo correspondiente para que se ejecute dicho seguros, explica Abarca.

Nicho de cementerio

Existen dos tipos de nicho: aquellos que se dan con un derecho de posesión y aquellos que se dan en propiedad plena bajo el régimen de propiedad horizontal, incluso se inscriben en el Registro Nacional como bienes inmueble. En cualquiera de los dos tipos debe abrirse una sucesión para que sea un juez competente quien determine la dis-

tribución de estos bienes entre los herederos.

Cuentas de ahorro y tarjetas de débito

La mayoría de los bancos disponen en los contratos, de una cláusula para designar un beneficiario o una persona autorizada para acceder a la cuenta, en caso de la muerte del titular de la misma. Cada banco exige diferentes pruebas o requisitos para tener acceso a las cuentas.

Tarjetas de crédito

En caso de que el deudor fallezca, el acreedor puede someterlo al proceso sucesorio para que la cuenta sea saldada con los bienes que pertenecían al causante. Sin embargo, en la mayoría de los casos es posible que exista una póliza de vida como garantía paralela al crédito que se otorga, y que sería ejecutada en caso de muerte del deudor.

Préstamos

En la mayoría de los casos, cuando se suscribe un crédito —sea fiduciario, hipotecario o prendario— se suscribe una póliza de vida, la cual es aplicada y hecha efectiva en caso de muerte del deudor, con lo cual se cancela el saldo pendiente del crédito suscrito. **B**

Fuentes:

- Lic. Gerardo Abarca Guzmán.
- Lic. Esteban Alfaro.

La pensión también se hereda

En los regímenes básicos (IVM, Magisterio, Poder Judicial, etc.) y en las pensiones del ROP predomina, por ley, el núcleo familiar para designar los beneficiarios.

Randall Sáenz/ BienESTAR



© Juan Calvo

Quienes han legislado en esta materia de pensiones en Costa Rica han priorizado la protección del núcleo familiar (compañero o compañera, descendencia, progenitores o hermanos) en caso de que el afiliado fallezca.

Así, los regímenes básicos (IVM, Magisterio, etc.) reconocen como beneficiarios a la esposa o compañera con algunos años de

convivencia o prueba de dependencia económica. También aparecen los hijos menores de determinada edad que estudien o los hijos con alguna discapacidad y, luego, los padres y hermanos que hayan dependido económicamente de la persona afiliada.

“Los derechos como beneficiario finalizan cuando se da un nuevo matrimonio, una unión de hecho o, bien, con el matrimonio de los hijos o cuando éstos pasan a ser asalariados”, explica Marjorie Jiménez, directora de la División del Régimen de Capitalización Individual de la Superintendencia de Pensiones (SUPEN).

¿Y las complementarias?

En el caso de las pensiones del régimen complementario obligatorio (ROP), los beneficiarios son

¡Vaya también a la OPC!

Los beneficiarios también deben solicitar el retiro de recursos a la Operadora de Pensiones. Para esto, tomen en cuenta las siguientes preguntas y respuestas:

- ¿Qué pasa cuando los beneficiarios son personas menores de edad?
R/ El dinero lo retira quien tenga la patria potestad o la custodia legal del menor.
- Si se vive en unión libre, ¿quién será el beneficiario?
R/ En los regímenes obligatorios, se respetará la designación de la ley. En la pensión voluntaria, dependerá de si el difunto incluyó a su pareja como beneficiaria.
- ¿Cuánto tardarán los beneficiarios en recibir el dinero?
R/ El plazo para la entrega del ROP y FCL es de 15 días hábiles a partir del día que se complete la documentación.
- ¿Qué documentos deben presentar los beneficiarios para reclamar el dinero del ROP y del FCL?
R/ 1) La solicitud de liquidación, 2) la certificación de beneficiarios del régimen básico y 3) la declaratoria judicial de beneficiarios (este último para retirar el FCL).
- ¿El trámite para retirar el ROP y el FCL se debe realizar al mismo tiempo?
R/ Se puede, pero no es obligatorio.

De hecho, ambos trámites podrían realizarse por separado (incluso, ambos fondos podrían estar en operadoras diferentes).

- ¿Y si no se presenta ningún papel?
R/ Si los familiares o allegados no encuentran los documentos para retirar el ROP, el FCL y la pensión voluntaria, deberían consultar en la OPC que administraba el dinero del afiliado.
- ¿Qué pasa cuando no se dejan beneficiarios en la pensión voluntaria?
R/ Se abrirá un proceso sucesorio.
- Los beneficiarios de la pensión obligatoria, ¿quién los define?
R/ La Caja (en el caso del IVM) o la junta del régimen básico (JUPEMA, por ejemplo) emitirán la certificación sobre los beneficiarios.
- ¿Y en el caso del Fondo de Capitalización Laboral (FCL)?
R/ Un juzgado determinará el destino del dinero acumulado en el FCL.
- ¿Y si el juzgado se declara incompetente para designar los beneficiarios?
R/ Se abrirá un proceso sucesorio.
- Si hubiera costos legales, ¿quién los asume?
R/ Si el beneficiario necesita servicios legales, debe asumir los gastos por su cuenta.

Fuentes: representantes de BN Vital, BAC Pensiones, IBP Pensiones y Popular Pensiones.

designados de acuerdo a lo que determine el régimen básico.

Los beneficiarios del dinero acumulado en el ROP serán, por ejemplo, los mismos del régimen de Invalidez, Vejez y Muerte o del régimen al cual haya cotizado el ahora difunto.

En el caso del Fondo de Capitalización Laboral (FCL), un juzgado de menor o mayor cuantía determinará quiénes son las personas bene-

ficiarias de ese ahorro de cesantía.

Para hacer efectivos estos recursos, que a veces no se tienen presente como parte de la pensión complementaria, los interesados deben solicitar la apertura del proceso ante ese ente judicial.

Este pronunciamiento es requisito para que la operadora deposite los recursos del FCL en la cuenta del juzgado; y éste, a su vez, los entregue a las personas beneficiarias. [B](#)

¡Mantenga actualizados sus beneficiarios!

Nunca es “demasiado temprano” para ordenar y actualizar la designación de beneficiarios en su pensión voluntaria, cuentas de ahorro, fondos de inversión y pólizas de vida.

Randall Sáenz/ BienESTAR

Con el inicio de la vida laboral, comenzamos usualmente la cotización a diferentes alternativas de ahorro de largo plazo (planes de pensión, pólizas, ahorros en cooperativas y asociaciones, etc.), para las cuales las entidades financieras nos solicitan la designación de beneficiarios.

Este es un trámite sencillo y de implicaciones muy positivas, pues al fallecer nos garantizaremos que esos recursos económicos les quedarán a quienes efectivamente deseamos... ¡Siempre y cuando, tengamos esa información actualizada!

La vida cambia

La regla de oro para el manejo de las finanzas personales (y, por supuesto, de estos planes de ahorro de largo plazo) es el orden.







Carlos Plazas y Cilia Santos, vecinos de San José, disfrutan actualmente de su pensión. Ellos mantienen al día la información sobre sus beneficiarios.

Así, por ejemplo, es esencial mantener siempre actualizados sus beneficiarios y el monto que desea se le entregue a cada uno.

Además, será de mucha utilidad que alguien de su entera confianza maneje el detalle de esa información (y, por qué no, sepa dónde se encuentran los documentos para reclamar esos beneficios).

La actualización de esta información es especialmente importante

tras episodios clave de la vida, como el nacimiento de un nuevo hijo, un matrimonio o un divorcio.

Recuerde, eso sí, que esto (la designación de beneficiarios) aplica para los planes de pensión voluntaria, pues en los básicos (IVM, Magisterio, Poder Judicial, etc.) y en los obligatorios (del ROP) los beneficiarios se designan por ley (véase artículo “La pensión también se hereda”).

¿Cómo hacer ajustes?

- Si usted desea variar los términos del contrato original con su operadora respecto a las personas beneficiarias, los pasos son sencillos. Por ejemplo:
- En BN Vital con solo realizar un “adendum” (anexo) al contrato en cualquier agencia del Banco Nacional.
- En BAC San José Pensiones puede llamar por teléfono y, posteriormente, enviar su confirmación por escrito.
- En Popular Pensiones, el afiliado puede cambiarlos con solo llenar una boleta o formulario de adenda.

Fuentes: gerentes de BAC Pensiones, BN Vital y Popular Pensiones.

Decisión afectiva

Para Javier Sancho, gerente de BAC San José Pensiones, la designación de beneficiarios es una decisión afectiva. “Si se trata de una persona soltera, generalmente los beneficiarios serán papá y mamá. Si está casada, se piensa en la esposa o esposo. Luego conforme van llegando los hijos, el beneficio se va pasando. En la historia, no recuerdo que nadie haya puesto como beneficiarios a obras so-

ciales o asociaciones, aunque eso también es posible”, explica.

Coincide con Sancho, Ernesto Hip, gerente de BN Vital, quien confirma que en los planes voluntarios la definición de los beneficiarios ocurre usualmente por la consanguinidad. Sin embargo, aclara que, por tratarse de un contrato privado, “el cliente puede indicar a la persona que quiera”.

¡Usted manda!

Los planes voluntarios de pensiones también le permiten dividir el destino de los saldos ahorrados en tantas partes como lo permita la aritmética.

Las operadoras de pensiones (OPC) no sugieren ningún “perfil ideal” de beneficiario, ya que se trata de una decisión personal del titular del fondo. Sin embargo, sí le recuerdan al cliente que, en caso de fallecimiento, pagarán la totalidad del saldo a la persona o personas indicadas y en la proporción definida.

Para hacer ajustes sobre esa decisión inicial, las operadoras ofrecen procedimientos sencillos (*véase recuadro “¿Cómo hacer ajustes?”*).

En caso de que la persona beneficiaria sea menor de edad, los recursos serán entregados a quien tenga la patria potestad o la custodia. [B](#)

¡Recuerde que usted debe solicitarla!

© Dreamstime.com



Randall Sáenz/ BienESTAR

Los beneficiarios de pensiones por muerte deben pedir ese beneficio ante las instancias respectivas.

Si bien los beneficiarios de pensiones por sucesión son definidos por ley, el disfrute de esa ayuda económica no se otorga “de oficio” (es decir, no se realiza automáticamente).

Para obtenerla, el interesado debe presentar una serie de documentos ante el régimen al cual cotizó la persona fallecida.

En los regímenes básicos, los trámites varían, pero usualmente se deben presentar constancias y declaraciones juradas a la administradora del régimen.

Comúnmente se solicita la constancia de parentesco (declaración jurada), el certificado de defunción, la constancia de estado civil de los solicitantes y la fotocopia de las cédulas de identidad de los solicitantes mayores de edad.

Saldo acumulado

En los planes de pensiones complementarias y el Fondo de Capitalización Laboral (FCL), el asunto es algo diferente.

Lo más importante es, quizás, que los beneficiarios no reciben una pensión, sino el dinero acumulado en la cuenta del difunto (es decir, reciben dinero una sola vez).

Sin embargo, antes de solicitar este dinero, los interesados deben gestio-

En el IVM

Para solicitar una pensión por sucesión en la Caja (CCSS), se deben presentar:

- Solicitud de pensión por muerte.
- Fotocopia de la cédula de los solicitantes mayores de edad.
- Certificado de defunción.
- Constancia del estado civil de los solicitantes mayores de 15 años.
- Declaración jurada de los solicitantes mayores de 15 años sobre el parentesco.

Fuente: Superintendencia de Pensiones (SUPEN).

nar un pronunciamiento oficial de la Caja (o de la junta del régimen básico, como sería el caso de la Junta de Pensiones del Magisterio) sobre quiénes son los beneficiarios. Este documento es necesario para que la OPC entregue el saldo acumulado ahí.

Para retirar el FCL, los interesados deben solicitar ante un juzgado de mayor o menor cuantía la declaración de los beneficiarios, mientras que en las pensiones voluntarias los beneficiarios y la OPC resuelven el asunto directamente, por tratarse de un contrato privado (solamente en caso de no existir beneficiarios, se abre un proceso sucesorio). [B](#)

Para acceder al FCL

- Certificado de defunción.
- Declaración de los beneficiarios de la Caja o de la entidad encargada de la pensión básica.
- Fotocopia de la cédula del fallecido y de los beneficiarios.
- Resolución del Juzgado de Trabajo Menor o Mayor Cuantía sobre quiénes son los beneficiarios.

Fuente: Susan Villalobos, IBP Pensiones.

Fuente: Marjorie Jiménez, directora de la División del Régimen de Capitalización Individual de la Superintendencia de Pensiones (SUPEN). Tomado de la revista *Pensiones*.

Despojo a los viejitos

De enero a marzo un total de 11 mujeres y 4 hombres, de en promedio 78 años de edad, fueron engañados por sus familiares, quienes con artimañas los despojaron de sus bienes.



La expresión “no le ponga años a la vida, póngale vida a los años” está impregnada de sabiduría y quienes la escuchan se contagian de optimismo.

La mayoría de los seres humanos quisieran poner vida a cada uno de los años que han vivido. Sin embargo, algunos experimentan lo contrario y, a medida que pasa el tiempo, la vida va perdiendo su color. Para una buena cantidad de personas mayores, la agresión física, verbal, emocional y sexual se ha convertido en parte de sus días. Además, los casos de abuso patrimonial han aumentado durante los últimos tiempos en forma considerable.

La violencia física fue muy frecuente hace unos 5 años; luego, el abuso psicológico comenzó a escalar peldaños; y, en la actualidad, la negligencia y la sustracción de los bienes patrimoniales del anciano son los maltratos que ocupan el primer lugar. Es así como, durante los meses de enero, febrero y marzo, en el Hospital Nacional de Geriatria y Gerontología Dr. Raúl Blanco Cervantes se atendieron cinco casos de esa naturaleza por mes.

¿Quiénes son las víctimas?

Con mucha frecuencia, las personas agredidas viven solas; algunas

de ellas han perdido a sus cónyuges y los hijos han dejado el nido para formar sus propias familias.

La soledad que acompaña a una gran cantidad de adultos mayores despierta en ellos una profunda necesidad de afecto y esa condición los hace muy vulnerables; es así como algunos familiares, vecinos, y conocidos inescrupulosos, aprovechan la situación y se ofrecen como cuidadores con la intención de obtener los bienes del anciano y dejarlos prácticamente en la calle.

Quienes actúan de esa manera son muy astutos y logran manipular a los ancianos; les prometen compañía durante los últimos años de la vida y, en corto tiempo, logran que les traspasen propiedades, joyas, electrodomésticos y dinero en efectivo, el cual es utilizado para pagar pensiones alimenticias, tarjetas de crédito y deudas bancarias.

El engaño se descubre cuando los supuestos cuidadores olvidan el compromiso de velar por la persona mayor, una vez que obtienen lo que realmente anhelan.

“El abuso patrimonial se consolida como una verdadera estafa y se da en todas las clases sociales”, manifestó el Dr. Fernando Morales Martínez, Director del Hospital Nacional de Geriatria y Gerontología Dr. Raúl Blanco Cervantes.



Detección de casos

Los geriatras descubren que un paciente ha sido víctima de ese engaño porque lo perciben triste, desmotivado y, además, los tratamientos medicamentosos que recibe no dan los resultados esperados.

En el Hospital Blanco Cervantes tan solo se detecta la punta del *iceberg*; en el país, hay una enorme cantidad de casos que no son denunciados porque, muchas veces, las personas mayores afectadas son amenazadas y el temor les impide hablar sobre la difícil situación enfrentada.

Con el paso de los años, el problema tomará aún más fuerza porque el número de personas mayores irá creciendo en el territorio nacional. En el año 2015, Costa Rica tendrá aproximadamente un millón de adultos

mayores y en el 2050 el número de ancianos será de 2 millones.

“Todos debemos solidarizarnos con las personas mayores y darles el trato digno, justo y respetuoso que ellos merecen”, expresó el Dr. Morales. Definitivamente, quien conoce un caso de agresión patrimonial debe denunciarlo; existen diversas entidades que pueden acoger la denuncia, por ejemplo, el 911, el Comité de Estudio Integral del Anciano Agredido y Abandonado del Hospital Blanco Cervantes, el Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor, el Instituto Nacional de la Mujer, el Ministerio Público, la Guardia Civil y otras instancias judiciales.

En el país, hay cientos de testimonios que evidencian la crueldad con la que algunos tratan a quienes

han sido denominados ciudadanos de oro. El personal del Blanco Cervantes es testigo de esa conmovedora realidad, y el ejemplo lo brindó la Licenciada en Trabajo Social Marianela Park, quien comentó que recientemente una mujer ingresó al establecimiento de salud abusada física y sexualmente por su hijo alcohólico. El hombre, de 53 años, convirtió la casa de su madre en una cuartería y se apoderó del dinero que le proporcionaban los inquilinos; mientras tanto, la anciana sufrió todo tipo de maltratos. El caso fue llevado a los tribunales y ocurrió lo inadmisibile: el abogado defensor ganó el juicio al argumentar que su cliente, por causa del alcoholismo, no era dueño de sus actos. El acusado se libró de las medidas cautelares y ahora goza de total libertad. “Esa historia se repite con demasiada frecuencia”, mencionó el Director del Hospital Geriátrico.

La prevención... ¿es posible?

Las personas mayores que se mantienen independientes, autónomas y sanas, gracias a los estilos de vida saludables que adoptaron durante el transcurso de la vida, previenen con mayor frecuencia el abuso patrimonial y cualquier otro tipo de agresión.

De igual manera, las redes de apoyo constituidas por familiares, amigos leales, grupos de profesionales y miembros de la iglesia son factores que, definitivamente, protegen a los adultos mayores contra ese flagelo.

Los principios y valores aprendidos en los hogares, donde los padres se convierten en verdaderos modelos para los hijos, también son muy importantes para la formación de personas íntegras y honestas, quienes en el futuro tenderán la mano a las personas mayores y no caerán en la tentación de acercarse a ellos para robarles la vida a los años. [B](#)

¿Dónde denunciar?

- Al teléfono 911
- En el Comité de Estudio Integral del Anciano Agredido y Abandonado del Hospital Blanco Cervantes
- En el Consejo Nacional de la Persona Adulta Mayor
- En el Instituto Nacional de la Mujer
- En el Ministerio Público
- En la Guardia Civil
- En instancias judiciales

El perdón es una expresión de amor

Marcelo Castro/ Para BienESTAR*

“El perdón nos libera de ataduras que nos amargan el alma y enferman el cuerpo”, Louise Hay

© Dreamstime.com



Uno de los factores que amenaza seriamente a la especie humana, en estos tiempos, es la falta de perdón entre las personas. A pesar de las enseñanzas espirituales que nos hablan del perdón, muchos no parecen entender el significado verdadero y la importancia de aplicarlo en su vida. La violencia, el egoísmo y los rencores parecen

ser vistos como algo normal en un mundo lleno de competencia materialista.

La primera gran lección de vida que nos da Jesús en sus enseñanzas es la del amor que debemos tener por los demás, incluyendo a nuestros enemigos. La segunda es la del perdón, y su aplicación lleva justamente a la primera.

La otra enseñanza es que al asumir como seres humanos la madurez suficiente para poder perdonar y amar podremos alcanzar una libertad que en el fondo significa vivir felizmente y despojado de ataduras.

Pero, más allá de las enseñanzas milenarias, los psicólogos y hasta los médicos han podido encontrar miles de beneficios en el acto de perdonar.

Louise Hay, escritora de libros de autoayuda, da importancia primordial al perdón, como una manera de sanar emocional y físicamente.

Beneficia el alma

El perdón no significa que uno esté de acuerdo con algo cruel que sucedió, ni que lo apruebe.

Perdonar no significa dejar de darle importancia a lo que sucedió, ni darle la razón a quien nos lastimó. Simplemente significa dejar de lado aquellos pensamientos negativos que nos causaron dolor o enojo.

La falta de perdón nos ata a las personas desde el resentimiento. La falta de perdón es el veneno más destructivo para el espíritu, ya que neutraliza los recursos emocionales que tenemos para ser felices.

Hay demasiados seres humanos atados por falta de perdón. No hay crecimiento espiritual en sus vidas, y, en cierta medida, vienen a ser esclavos del dolor, la ira, el odio, el resentimiento, etc.

Beneficia la mente y el cuerpo

La falta de perdón enferma emocional y físicamente. Se sabe hoy en día que al menos el 75% de las enfermedades son causadas por desórdenes emocionales.

La escritora Louise Hay relaciona varias enfermedades con la falta de perdón, por ejemplo, algunos tipos de cáncer.

Según ella, la celulitis ocurre por alguien que se atasca en sus sufrimientos y no olvida los daños que le causaron en el pasado. La diabe-

tes la atribuye a tristezas profundas guardadas en el corazón. La artritis la considera como producto del deseo de castigar a otros.

Perdón para uno mismo

Tan importante es limpiar nuestras emociones negativas hacia otras personas, como hacia nosotros mismos. Muchas veces, en nuestras relaciones familiares y laborales, nos metieron en la cabeza la idea de que las cosas no funcionaban por nuestras actitudes. Nos culparon tan fuertemente que nos creímos todo y nos atascamos.

El perdón para los demás es tan importante como el perdón hacia uno mismo. Es limpiar sentimientos de culpa que nos impusieron.

Muchas veces la persona más importante a la que hay que perdonar es a uno mismo. Esa será la única forma de alcanzar una dicha plena y el sentimiento de libertad.

Hay quienes se han resignado a sufrir, echando la culpa de todo lo que les ocurre a los demás: familiares, parejas, amigos y jefes. Aceptan el sufrimiento y la enfermedad como lo normal. Hablan de sus males como lo normal. Sin embargo, desconocen que hay un mundo diferente con solo cambiar sus pensamientos. [B](#)

(*) El autor es periodista y presentador de *Telenoticias y de Siete Días* (Canal 7).



Más allá de la muerte

Medicina para el alma

El resentimiento y la rabia son pesos que necesitan ser desahogados: el perdón es una buena medicina para el alma porque nos sana, alivia y reconforta.



Todos tenemos una herida por cerrar. Hay agravios y ofensas que guardamos de por vida, pues consideramos que son imperdonables. Estos pensamientos negativos respecto de una persona determinada generan sentimientos y emociones de ira, odio, resentimiento, cólera, difíciles de olvidar.

Al recordar constantemente la situación de la ofensa, hacemos revivir ese torrente emocional negativo que inunda nuestro corazón y nos sigue dañando como el primer día.

Ponemos una barrera en la relación para protegernos del dolor y no volver a sufrir. Ese muro creado a menudo es infranqueable por años, y congela la relación con la persona que nos ofendió o que nos humilló.

Tanto si estamos en el papel de la víctima como si hemos sido los ofensores, el perdón es una experiencia que implica aceptación, reconocimiento, humildad, sinceridad, honestidad y, muchas veces, sobrepasar el límite del orgullo y superar el dolor que impide que se pueda dar este proceso.

El perdón es, por tanto, una actitud que está presente en todos los procesos de sanación y de salvación de las diferentes religiones. Se considera que la sanación y la salvación sólo son posibles a través del arrepentimiento y de la pureza espiritual.

El perdón no puede ser una obligación es algo opcional, pero necesario.

Tal vez hemos guardado rencor durante mucho tiempo, pero llega el momento de soltar. Por ejemplo, las personas que padecen una enfermedad terminal y sienten cerca la inminencia de la muerte se sienten en la necesidad de perdonar, de conciliarse, de despedirse en paz.

Se remueven muchos recuerdos y situaciones vividas; es común la idea del desprendimiento, se abandona el cuerpo y la vida tal y como la conocemos. Este último viaje es importante hacerlo ligero de equipaje, por lo que necesitamos eliminar todo el lastre de pensamientos y sentimientos negativos.

El resentimiento, la rabia y el coraje son pesos que necesitan ser desahogados. El perdón es una buena medicina para el alma porque nos sana, nos alivia y nos reconforta.

Hay agravios que son tan dolorosos que pueden ser recordados y herirnos durante mucho tiempo; hay otras ofensas menos dolorosas. En cualquier caso, hemos primero de perdonar nuestros errores, aceptarnos como somos con las virtudes y los defectos, con nuestros éxitos y nuestros fracasos, con los aciertos y los errores.

Ver hacia dentro en un proceso de introspección nos permite poder ver hacia fuera: si me perdono,

luego seré capaz de perdonar a los demás.

Perdonar es algo más que una palabra, es una actitud vital. Nunca es tarde para perdonar; pero no nos engañemos, no es nada fácil.

El perdón comienza con uno

A menudo, nos evaluamos y no nos perdonamos. El perdón comienza en uno mismo; es difícil perdonar, porque necesitamos negar la responsabilidad de nuestras acciones, tratando de minimizar, de olvidarlas.

Pero la culpa y el resentimiento siempre aparecen para decirnos que hemos hecho sufrir a alguien; y ese es el punto de partida, la conciencia de la verdadera situación en la que nos encontramos todos: primero debo perdonarme para perdonar.

Hay que entender que nosotros podemos ser ofensores, ofendidos y ambos papeles a la vez. Por tanto, lo más recomendable es aprender a perdonar, porque puedo encontrarme en cualquiera de las dos posiciones, y sólo si yo me perdono a mí, puedo perdonar a los demás.

Cuando nosotros somos los ofensores, el orgullo no nos permite sentir compasión por las personas que hemos ofendido, y tratamos de justificar nuestros actos para esquivar la culpa.

Pero el resentimiento y la culpa también causan dolor, la única li-

beración es la solicitud sincera del perdón.

Perdonar supone analizar la situación y tratar de comprender las motivaciones de la persona que infringió el daño; se trata de ver a la persona no como el ofensor y yo como la víctima, sino como otro ser humano imperfecto como yo.

Puedo cambiar el presente

Hay que tener en cuenta que nada va a cambiar el agravio, nada podemos hacer porque la situación ya ha pasado; sin embargo, en el presente, en el aquí y ahora, en el momento en donde me encuentro, sí puedo cambiar la visión de aquellos acontecimientos que me dolieron, sí puedo cambiar las emociones respecto a la persona que me hizo sufrir.

Tanto para perdonar como para pedir perdón necesito dejar atrás lo ocurrido, dejar el enojo, el resentimiento, la culpa, liberarme de las emociones negativas asociadas.

Extender las arrugas del alma a través del perdón como camino para lograr la paz espiritual y poder morir en paz.

Es indispensable aceptar a la otra persona, a pesar del agravio, aceptar la situación, aceptar las circunstancias que motivaron la ofensa, tener presente —no obstante— que el perdón no quita la responsabilidad ni las consecuencias de las acciones



**Cuando la muerte
es anunciada, lo
más importante es
despedirse con amor,
dejando atrás los
agravios y las ofensas.**

del ofensor, pero rompe el ciclo del enojo y de la rabia. Nos libera de esas emociones tan dañinas.

Para perdonar y ser perdonado hacen falta más que palabras, es una actitud que implica reciprocidad, es un acto de amor y de generosidad.

El perdón es una experiencia de dos partes: la víctima y el ofensor. El que quiera ser perdonado tiene que mostrar un arrepentimiento sincero, que se traduce en la reparación del daño cometido. Pero si esto no se da, si la persona no se arrepiente, o está ausente, el ejercicio de perdonar puede darse también.

Hay que aprender a perdonar, pero también a recibir perdón; y, puesto que los agravios pasados no se pueden cambiar, es mejor centrarse en el presente y no sufrir más. Es prioritario tener la intención de romper con esa atadura tan incómoda que perjudica nuestra salud

física, mental y espiritual, y que también implica a otra persona, que también está sufriendo, porque su perdón no llega.

En definitiva, tratar de ver la ofensa más que al ofensor. Si nos enfocamos en la situación y reconocemos que nosotros también somos capaces de infringir dolor y sufrimiento, podemos comprender mejor la situación y aceptarla.

La búsqueda de la reconciliación es necesaria cuando estamos próximos a morir, porque cuando la muerte es anunciada lo más importante es despedirse de sus seres queridos con amor, dejando atrás los agravios y las ofensas.

Perdonarse y perdonar. Reflejarse en las acciones del pasado y practicar la gratitud, la compasión y el perdón de éstas. [B](#)

(*) La autora es psicóloga. Tel.: 2249-0503.